



AUTONOMÍA RELATIVA

Juan Ignacio Zavala

Haití

No pasa muy seguido que un acontecimiento se lleve las principales notas en los medios informativos de todo el mundo. En esta ocasión el tema es el desastre en Haití. Los periódicos más influyentes del mundo manejan la información y las imágenes en las primeras planas. Los noticiarios de televisión difunden videos de pavor.

"Haití ya no existe", titulaba *El País* un reportaje el pasado fin de semana. Ayer la nota principal de ese periódico era "Los marines desembarcan en el infierno". El *New York Times*, con frases similares, mantiene como asunto central la tragedia caribeña. En México los medios han dado la relevancia requerida a la información.

A la desgracia que hace la naturaleza hay que sumarle la de los humanos: en Haití casi 80 por ciento vive en la pobreza. No hay gobierno ni institución que puedan por lo menos coordinar la ayuda que llega de afuera. El temblor tiró casas y edificios y desapareció el gobierno. Se habla de que son casi 2 millones los necesitados y no se tiene idea para cuándo terminarán de remover los escombros para encontrar muertos.

Los reportes, hablados o escritos, que mandan los periodistas desde la isla son demoledores: en Haití todo está devastado. En una entrevista le preguntaban al reportero si se había roto la red de agua potable; la respuesta fue inesperada: "no se rompió", porque en esa zona no hay red de agua potable. Los cadáveres están amontonados fuera de la morgue porque no caben; se buscan seres queridos con la vana esperanza de encontrarlos vivos removiendo cuerpos; a todo eso hay sumarle la búsqueda de agua y alimentos, medicinas, las epidemias, el olor a muerte.

Horrorizan las escenas, las fotografías de

los saqueos de almacenes, la gente arrebatándose un costal, una caja. Aparecen personas acarreado el cadáver de un saqueador muerto a palos; un hombre defiende con una botella el producto que logró sacar de algún almacén; un policía blande una macana ante un grupo de hombres reunidos; sólo queda la amenaza para la policía. La cárcel quedó destruida con el temblor. Mujeres, niños, viejos, todos corren hacia donde está el alimento, el agua, el vestido.

Al ver estas imágenes cabe preguntarse si las palabras correctas son vandalismo y pillaje. También se podrían describir con palabras como desesperación, angustia. Se ha extraviado el sentido humano, queda la simple supervivencia individual cuando se ha perdido todo, lo abstracto y lo concreto: el país y la familia. Es probable que grupos de delincuentes estén al frente de esos actos. No hay cárceles, no hay adónde llevarlos porque no hay ley que prive en estos momentos.

Haití es tragedia tras tragedia. No hay referente de ese país más que para el horror y la desgracia. Dictadores, golpes de Estado, miseria y la naturaleza que no deja de sacudir ese territorio con calamidades. En Haití la palabra esperanza no tiene significado. Era un montón de letras que se derrumbaron en un temblor. ■■

juanignacio.zavala@milenio.com

Las imágenes describen desesperación, angustia. Se ha extraviado el sentido humano, queda la simple supervivencia individual cuando se ha perdido todo, lo abstracto y lo concreto: el país y la familia

